

TESIS DOCTORAL

**MATRONAZGO Y PROMOCIÓN ARTÍSTICA DE MARÍA DE LAZCANO Y SARRÍA
(1593-1664), XIV SEÑORA DE LA CASA DE LAZCANO, EN GUIPÚZCOA**

CÉSAR JAVIER BENITO CONDE

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

cesar.benitoconde@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8760-4330>

Director de la tesis: **José Javier Vélez Chaurri**

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Fecha de lectura: **16/04/2021**

Link de la tesis en ADDI: <http://hdl.handle.net/10810/51223>

El estudio está dedicado a la figura y promoción artística de María de Lazcano y Sarría (1593-1664), XIV señora de la Casa de Lazcano y esposa del almirante Oquendo. Durante la Edad Moderna fueron numerosas las mujeres de la élite que impulsaron las artes, especialmente algunas herederas de grandes mayorazgos y casas nobles que alentaron ambiciosos proyectos en sus estados. Este fue el caso de María de Lazcano que, entre 1638 y 1650, funda el colegio de la Compañía de San Sebastián y levanta en Lazcano un palacio y los conventos de Santa Teresa y Santa Ana, que forman un conjunto palaciego-conventual peculiar del urbanismo barroco. A través de dicha labor la promotora contribuyó a difundir los estilos y valores formales de mediados del siglo XVII, expresados en el barroco clasicista. Su palacio, según trazas cercanas a Juan Gómez de Mora, se hace eco de obras paradigmáticas de la monarquía y nobleza como El Escorial, el Alcázar Real, la Cárcel de Corte y el palacio ducal de Lerma. Las fundaciones religiosas, sobre trazas de fray Alonso de San José y fray Lorenzo de Jorganes, son deudoras de la arquitectura conventual hispana, fijada en los referentes carmelitano y jesuítico, y de obras emblemáticas como la Encarnación madrileña, Santa Teresa de Ávila y Villagarcía de Campos. Estos esquemas tradicionales conviven con nuevos elementos y recursos, indicios de la renovación artística que avanza hacia un barroco más decorativo a mediados del Seiscientos.

Junto a su actividad constructora, María de Lazcano realizó numerosos encargos y compras de pintura, escultura, tapices y orfebrería, procedentes de la Corte, Sevilla, Valladolid, Nápoles y Flandes, y muebles de influencia oriental, obras que nos hablan de su gusto, relaciones y sofisticación. Sus cuadros son representativos del retrato cortesano, con obras

cercanas a Gaspar de Crayer, y de la pintura religiosa contrarreformista, impregnada del naturalismo tenebrista, mientras sus esculturas recogen modelos de Gregorio Fernández y Martínez Montañés. A su lado destacan los tapices, varios de ellos flamencos, e igual de importante fue el ajuar de plata de su palacio y fundaciones religiosas, con piezas del orfebre Francisco Arenas.

Aunque su género le impidió ejercer un rol institucional, desde su promoción artística y posición como cabeza del linaje María de Lazcano superó el ámbito femenino, hogar y convento, y accedió a vías alternativas de influencia, sin transgredir los límites de actuación impuestos a la mujer, porque la cultura, la beneficencia y la religión eran consideradas actividades aceptables para ella. Sus empresas y encargos de arte fueron soporte de una política de prestigio y conmemoración, imagen del poder y modo de expresión nobiliario que refleja los valores de su estamento, el honor, la magnificencia y la piedad. Con su comitencia artística María de Lazcano se hizo acreedora de reconocimiento y admiración, perpetuó su recuerdo en la memoria colectiva, reveló sus preferencias estéticas y ejerció un papel clave en la transmisión de lenguajes y modelos artísticos en el País Vasco.